

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL SÁBADO 25 DE NOVIEMBRE DE 1809.

Continúa el discurso sobre los gobiernos representativos.

Si el monarca debe tener cierto influxo sobre las leyes en el momento mismo de su proposicion, tambien deba tenerlo en el momento que se sancionen y promulguen. Debe evitarse cuidadosamente que el cuerpo legislativo adopte disposiciones contrarias al bien general de la nacion: y esto se evita por medio del *veto real*. Este derecho, que existió en la república romana en manos de los tribunos representantes del pueblo, debe existir en los gobiernos modernos en poder del monarca, porque el rey, mas bien que nadie, está informado de las necesidades públicas y del estado presente de la nacion.

¿Que efecto debe producir el *veto real*, aplicado á una ley adoptada por el cuerpo legislativo? Ningun otro, sino el de informar á la nacion que hay discordia entre la opinion del príncipe y la opinion de la representacion sobre cierta materia de utilidad pública. Esta discordia generalmente conocida dará motivo á discusiones, en las quales, teniendo la prensa su debida libertad, podrán conocerse las razones en que se funda cada opinion. El público imparcial juzgará: y la opinion universal, derivada de los juicios y exámenes particulares tendrá lugar de formarse. Pasado el tiempo necesario para formarla, entonces sucederá una de estas tres cosas; ó el cuerpo legislativo verá contra sí la opinion de los ciudadanos y en este caso cesará de contrarestar la oposicion del rey apoyada sobre la voz pública, ó el rey, si vé contra si el voto general, desistirá de su *veto*, ó ultimamente, conti-

nuará en oponerse al cuerpo representativo, aun quando vea á toda la nacion apoyando y deseando la ley, y en este caso su veto debe ser de ningun momento. Todos estos casos diferentes están comprendidos en la siguiente máxima: *El veto real tendrá su efecto contra una ley decretada por el cuerpo legislativo, durante dos legislaturas consecutivas: pero si la tercera insiste en la promulgacion de la ley, el monarca estará obligado á hacerla, y su veto no servirá sino para anunciar á la nacion que dicha ley no es de la aprobacion del poder ejecutivo.* Así se evitan dos males, que aunque opuestos, son igualmente funestos: uno, que el rey logre destruir la fuerza legislativa de la nacion, exerciendo á cada paso el derecho del veto: otro, que la representacion abruma la prerogativa real, por medios de frecuentes leyes que le sean contrarias.

Hemos visto ya el influxo que puede y debe concederse al soberano en la legislacion: influxo, que su dignidad, su oficio y el caracter de primer magistrado de la nacion hacen necesario. Si el rey no lo tuviera, dentro de pocos años consiguiera la representacion nacional hacerse única fuerza en el estado: cada dia viera nacer nuevas leyes contrarias al poder del rey: y este reducido á una sombra miserable del poder, ni aun tendria la energia necesaria para contener á los enemigos extrangeros ó las sediciones interiores. No nos engañemos, *toda autoridad necesita de freno.* El que nada tiene que temer, en breve abusa de su autoridad. Los diputados de la nacion, hallándose fortalecidos por la opinion pública y por la eleccion de sus conciudadanos podrian aspirar á la democracia, si el poder ejecutivo no los contuviera: y con la esperanza de hacerse demagogos, lograrían con sus declamaciones contra la tiranía, convertir el estado en una república, y ser ellos los verdaderos déspotas de la nacion. Corrijamos en quanto sea posible, esta propension general de los hombres al despotismo; y evitemos con el ejercicio del poder real el peligro de la tiranía popular.

Veamos ya que influxo se podrá conceder al cuerpo

legislativo en las funciones del poder ejecutivo y en el gobierno de la nación. No hay duda en que la persona y dignidad del monarca deben ser sagradas é inviolables. Sobre los ministros únicamente debe caer todo el peso de la justicia nacional, y toda la animadversión del cuerpo legislativo. Para entender bien los límites y ejercicios de esta animadversión, deberán establecerse las siguientes máximas.

Ningun decreto real, relativo á los actos del gobierno, tiene fuerza, sino en quanto está firmado por un ministro, cuya eleccion y nombramiento ha sido ya anunciado al cuerpo legislativo.

El ministro es responsable á todo quanto firme. Y si en los actos que ha firmado, se encuentran providencias tiránicas, infracciones á la constitucion, leyes y libertades de la nación, ó bien actos contrarios al bien de la patria, el cuerpo legislativo podrá hacer el terrible officio de acusador contra el ministro que ha prevaricado y conducirlo ante el supremo tribunal de reposicion que se deberá organizar con prontitud, para que dé cuenta de su conducta.

Este supremo tribunal deberá constar de miembros nombrados por la nación misma. Ni el rey que es parte en la causa de sus ministros, ni el cuerpo legislativo que es acusador en ellas, deben influir en el nombramiento de tan respetable tribunal. En él debe hallarse la potestad judicial de la nación; y así ella sola debe nombrarlo. Así como juzga las demas causas en apelacion, así juzgará en primera y única instancia las acusaciones y delitos de los agentes del gobierno; y en estas causas célebres, representará, no al poder ejecutivo que vela sobre el órden, no al legislativo, que establece leyes generales, sino al poder judicial, que aplica los principios de la justicia eterna contra los enemigos de la libertad y de la patria.

Se concluirá.

NOTICIAS.

Londres 15 de Octubre. — El Lord Collingwood ha remitido al Almirantazgo una carta del capitan de navio Espartano, en que refiere la entrada de la ciudadela y baterías de la isla de Lusin en la costa de Croacia. En esta

accion se hallaron las tropas de dicho navío, y un destacamento austriaco al mando del teniente coronel Baron de Ocharnick. La guarnicion, compuesta de 170 hombres se entregó á discrecion, despues de haber hecho alguna resistencia á las fuerzas combinadas, que se portaron con mucho valor. Por nuestra parte solo hubo 3 heridos.

El mismo vice almirante remitió otra carta del capitan Bullén, en que participa la destruccion del fuerte Rioux en la costa de Francia, y la toma de 5 buques que se creian defendidos por el mismo fuerte. Los franceses tuvieron 5 muertos y 8 heridos, y por nuestra parte solo hubo 2 de estos últimos.

El quartel general de nuestro ejército de la Mancha está en la Carolina.—La accion de Ocaña tuvo principio con las mejores esperanzas de buen éxito: los soldados dieron mil palabras al general en xefe, prestaron mil juramentos de no abandonarlo, y todo presentaba un glorioso resultado. La division de Lacy arrolló tres veces al enemigo, acometiéndolo á la bayoneta, y en el momento mismo en que se iba á tocar la victoria, una de aquellas desgracias á que están expuestas las armas nos la arrancó de las manos. Los cuerpos de guardias, batallones de marina, guardias de corps, carabineros y alguno que otro regimiento han hecho prodigios de valor.

Dia 25 el sol aparecè á las 7 hor. 7 min. 24 seg.

Se pone á las 4 hor. 52 min. 36 seg.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 33,06 pulg.

Altura termométrica antier á medio dia. . . . 7½ gr.

Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 5 grad.

Se suscribe á este periódico por quadrimestres. Las suscripciones de Sevilla se admiten en casa de D. Francisco de Paula Carrera, á la entrada de calle Génova, por 45 rs. vn. por quadrimestre. Los interesados los recogerán diariamente en dicha casa por medio de una contraseña. Los suscriptores de fuera pagarán 68 reales por quadrimestre y se les enviará franco de porte. Estas suscripciones se admiten en la librería de Hidalgo. A el público se venderá en casa del mencionado Carrera á 4 quartos. Todo papel que se nos remita, se dirigirá, franco de porte, á D. Josef Hidalgo, en calle Génova, Sevilla.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.